

## INTRODUCCIÓN

En mayo de 1968 la revista *La Actualidad Española* publicó una entrevista a Manuel Hedilla, II Jefe Nacional de Falange Española de las JONS, que se reproduce en éste libro. Éste había estado alejado de la vida política desde que termino su confinamiento en 1947, tras su paso por la prisión provincial de Las Palmas de Gran Canaria, en donde había estado preso desde 1937 tras el decreto de unificación que acabó con Falange Española de las JONS, al menos con la primitiva, la de José Antonio.

Hedilla había puesto en marcha unos años antes un nuevo proyecto político al que denominó, denominaron, Frente Nacional de Alianza Libre (FENAL), surgido tras colaborar con Narciso Perales en su Frente Sindicalista Revolucionario (FSR), de tal manera que mientras este último era más activo y centrado principalmente en el mundo laboral el primero era más generalista y político, solapándose ambos y formando parte las dos organizaciones de un tronco común, el de un nuevo falangismo sin el nombre de Falange y con los principios básicos joseantonianos, adaptados a la época, como fundamento.

Pretendía el FENAL acogerse a una futura, próxima decían, ley de asociaciones, base de una hipotética apertura del régimen del general Franco. En todo caso empezaron a actuar, organizándose, difundiendo sus principios y captando a todos aquellos que coincidiesen en todo o en parte con un falangismo moderno, sin el aderezo de sus formas y con proyección de futuro.

La vuelta de Hedilla a la política motivó un interés de la prensa por el antiguo jefe falangista y de ahí la entrevista citada y otras. *La Actualidad Española* quiso también publicar un biografía del personaje, no lo hizo pero sin embargo la biografía existe.

Desconozco a su autor. No es muy extensa pero si interesante. La encontré en una caja de cartón junto a documentos de Patricio González de Canales, por lo que pienso, aunque ni mucho menos aseguro, que Patricio pudiera ser su autor. Es posible que lo sea algún periodista de *La Actualidad Española*, u otro personaje cercano a mi padre.

Sin embargo me pregunto el por qué la tenía mi padre con cartas y papeles de González de Canales y por ello infiero su autoría, aunque lo mismo le dio una copia a

Patricio para que la revisase y corrigiese, ya que este era, además de periodista, una persona de su total confianza.

Patricio González de Canales, que murió en Madrid el año 1976, era de la Vieja Guardia de Falange Española, afiliado desde 1934, al poco de su fundación. Había nacido en Bujalance, provincia de Córdoba, en 1912, aunque más adelante terminó afincado en Sevilla. En su época de estudiante llegó a militar en la Federación Universitaria Escolar (FUE), organización izquierdista especialmente activa durante la etapa final de la dictadura de Primo de Rivera, desapareciendo después.

Era abogado y periodista y fue jefe local de la Falange sevillana, así como director de la publicación F.E. de la capital andaluza. José Antonio le nombró meses antes del 18 de julio Inspector Territorial para Andalucía oriental, Almería, Málaga, Granada y Jaén, pues, después de las elecciones de febrero del 36 y el fracaso electoral de Falange Española, planeaba su reorganización estructural partiendo de un mejor conocimiento de sus miembros, medios e implantación. Igualmente fue su enlace con los militares ante la rebelión cívico militar de julio.

En resumen, era una persona conocida dentro de la organización especialmente de su Junta Política y de muchos de los consejeros nacionales y por supuesto, gracias a su lealtad y capacidad, camarada de la confianza de José Antonio.

Producida la sublevación destacó por su comportamiento en Granada, en donde además de participar en la misma, combatiendo en la capital así como en Sierra Nevada y en Guejar-Sierra, estuvo junto a los hermanos Rosales, especialmente con José, que era uno de los jefes de la Falange granadina, tratando de intervenir en la vida política de la ciudad, lo que le llevó a numerosos enfrentamientos con el comandante José Valdés, el cual, ante el dudoso comportamiento del general Campins, en principio comprometido con el levantamiento, acabó erigiéndose como jefe militar de la insurrección.

Falange Española no era una organización especialmente aceptada por Valdés, lo que fue un hándicap para su desarrollo, lo que se agravó además con la afiliación de algunos desalmados provenientes de la CEDA, más a las órdenes del militar que de los jefes falangistas.

Patricio, con el auxilio entre otros de Narciso Perales, se enfrentó abiertamente con el comandante Valdés, pues tomó postura en contra de la represión propiciada por el militar y sus ayudantes. Apoyó, al igual que Narciso, a la familia Rosales en su intento fallido de librar de la muerte al Poeta Federico García Lorca, amigo de Luis Rosales, también poeta, que lo había acogido en su casa familiar.

Esos enfrentamientos pusieron en peligro su vida teniendo que salir de Granada ante su inminente detención. Contaba como anécdota que huyó en un avión a Sevilla, el mismo que transportaba al general Campins, gobernador militar de Granada, dubitativo el 18 de julio, que había sido detenido por Valdés y trasladado a Sevilla, donde sería fusilado por Queipo de Llano a pesar de que intercedió por su vida el propio Franco.

Posteriormente estuvo en el frente de Madrid siendo luego llamado por Hedilla, dada su condición de periodista, para que se trasladase a Oviedo para hacerse cargo del diario "Avance", además de actuar de emisario del Jefe de la Junta de Mando ante el general Aranda, al que Hedilla quería situar al frente de las milicias falangistas en detrimento de Agustín Aznar.

Pasada la unificación de abril de 1937, mediante la cual Franco puso bajo su control a todas las organizaciones políticas que operaban en zona nacional, especialmente a Falange Española de las JONS y la Comunión Tradicionalista, se retiró relativamente de su activismo político tras protestar por el decreto unificador, lo que le costó ser detenido. A partir de ahí y tras ser liberado marchó al frente, llegando a crear antes de terminada la contienda una ilegal y clandestina Falange Autónoma.

Años después, a principios de 1940, fue uno de los fundadores de Falange Española Auténtica, junto al coronel Rodríguez Tarduchy, afiliado a Falange Española desde su fundación, organización de vida efímera que pretendía reestablecer una Falange independiente al margen del régimen franquista. Mas adelante fue también uno de los fundadores de los Círculos Doctrinales José Antonio, separándose de los mismos ante el cariz franco-falangista que fue tomando en sus orígenes.

Su amistad con Hedilla viene pues de antes de la guerra, continuando hasta la muerte del II Jefe Nacional, al que sucedió cuando este falleció en 1970 como presidente del Frente Nacional de Alianza Libre.

Asimismo y aparte del pasado falangista común les unía su profunda fe religiosa, así como su compromiso social. Los dos eran miembros de la Conferencia de San Vicente Paul de los Caballeros del Pilar, asociación católica dedicada a dar vestido y comida a los que carecían de ello, así como de procurarles enseñanza y cultura, tareas a la que dedicaban dos tardes cada semana. Con ellos iba siempre también Ricardo Sanz, uno de los fundadores de la Falange asturiana y su primer Jefe Territorial.

En el año 1975 me dijo Patricio, en una de sus múltiples tertulias que organizaba en su casa de la madrileña plaza de la Villa y de las que yo era asiduo, que habían tratado él y mi padre con el jesuita padre Llanos, hombre comprometido en favor de los más necesitados que llevaba a cabo su labor espiritual y material en el Pozo del tío Raimundo, barrio obrero del distrito de Vallecas de Madrid. El jesuita había estado al inicio de su vida sacerdotal cerca del franquismo para más adelante cambiar radicalmente y militar en el Partido Comunista. Según Patricio para estar comprometido socialmente no hacía falta ser comunista, pensaba que esa compromiso formaba parte intrínseca del ideario falangista.

Estuve en el entierro de Patricio en 1976. Se trasladó a hombros su féretro, conservo fotografías, desde su casa de la plaza de la Villa, por la calle Mayor, hasta la altura de la plaza Mayor, en donde se introdujo en un coche fúnebre que llevó sus restos hasta el cementerio. Acudió tanta gente que por la calle Mayor, durante el recorrido, no cabía un alma.

La biografía inédita de Manuel Hedilla que tenéis en vuestras manos cuenta resumidamente su vida y avatares. Está escrita en 1968 y la perspectiva es de esa época.

Comienza relatando sus primeros años, su juventud, su formación, su vida laboral y su matrimonio. Continúa con su conocimiento de José Antonio y su primera entrevista con él, su entrada en Falange Española, su nombramiento como Jefe Provincial de Santander, actualmente Cantabria, y su designación como Consejero Nacional. Después

narra lo que el autor llama “el aprendiz de conspirador” durante los meses previos al 18 de julio, en los que actuó de enlace con el general Mola, distribuyó por toda España la “carta a los militares españoles” de José Antonio, visitó en nombre del jefe numerosas provincias y por último marchó a Galicia en donde se encontraba el día del alzamiento.

A continuación cuenta, ya iniciada la guerra civil, la llegada a Burgos y su elección como jefe de la recién creada Junta de Mando Provisional, ante la ausencia de los principales dirigentes falangistas.

Hay un capítulo dedicado a “la obsesión de liberar a José Antonio”. El siguiente ya entra en la unificación y sus consecuencias, la llegada de Serrano Suñer a Salamanca, la conspiración anti-Hedilla de los legitimistas (Pilar Primo, Aznar, Sancho Dávila y Garcerán), la muerte de José María Alonso Goya, la celebración del IV Consejo Nacional y su elección como Jefe Nacional.

Sigue el libro con su detención ante la negativa a aceptar el cargo decidido por Franco para él, vocal de la Junta Política de FET, su procesamiento, prisión y confinamiento en Palma de Mallorca, y su liberación, terminando con su puesta en libertad y su segundo matrimonio. La última frase escrita dice: *Pero el tiempo no ha dicho aun su última palabra.....*

Como colofón de la biografía he seleccionado cartas personales y textos de Manuel Hedilla.

El libro aunque cuenta su labor y dedicación como Jefe de la Junta de Mando Provisional, no entra en detalle de este. Lo cierto es que los meses que estuvo al frente de la Falange son los de mayor desarrollo y poder de la misma.

Durante su mandato y bajo sus auspicios se desarrollaron las milicias falangistas de tal manera que pasaron a ser una importantísima fuerza combatiente de la España nacional, destacando las Banderas Gallegas, la 1ª Bandera de Castilla, la Columna Sagardía, las centurias catalanas Virgen de Montserrat y la Bandera de Marruecos, además de las academias militares de Pedro Llen en Salamanca y de las Jarillas en Sevilla. Toda la fuerza militar estaba mandada por militares falangistas o neo falangistas

y a pesar de que desde el cuartel general de Franco se pusieron las milicias a las órdenes del general Monasterio, las mismas estaba controladas por la Junta de Mando.

Se creó el Auxilio de Invierno, denominado después Auxilio Social, a cuyo frente estaban Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo, y del antiguo jonsista Javier Martínez de Bedoya. La importancia de esta organización que dependía directamente de Hedilla y no de la Sección Femenina fue muy grande, pues gracias ella, que se dedicaba al auxilio material de los más necesitados, la captación y afiliación a Falange de obreros provenientes de la izquierda fue extraordinaria. Hedilla abogaba por esa incorporación y por el mantenimiento de las conquistas y derechos sociales conseguidos por los trabajadores durante la república.

Otro de los grandes éxitos de Hedilla fue la prensa propaganda que se desarrolló intensamente durante su mandato. Su jefe era Vicente Cadenas y su segundo Vicente Gaceo – el pequeño y valeroso Gaceo como le llamaba José Antonio -. Escribían en la red de prensa extraordinarios escritores entre los que destaco a Torrente Ballester, Álvaro Cunqueiro, Rafael García Serrano, Dionisio Ridruejo, Agustín de Foxá, Luis Rosales, Edgar Neville, Eugenio d,Ors etc.....

Se pusieron en marcha distintas cabeceras periodísticas como por ejemplo *Amanecer* en Zaragoza, *Unidad* en San Sebastián, *Imperio* en Toledo, *Sur* en Málaga, *Azul* en Córdoba, *Libertad* en Valladolid, que ya había existido con anterioridad y había desaparecido, *Lucha* en Teruel, *Arriba España* en Pamplona, *Nacionalsindicalismo* en Burgos etc.... y también las revistas *Fotos*, *Vértice* y *Flechas*.

La prensa y propaganda falangista tuvo en Salamanca los días 25, 26 y 27 de febrero de 1937 su máximo exponente en cuanto a desarrollo y proyectos. Durante esos días se llevó a cabo su asamblea nacional.

Acudieron a la misma todos los responsables de la prensa y propaganda falangista. Vicente Cadenas, que dirigió las sesiones, Vicente Gaceo, secretario de la delegación, José Rodiles y Patricio González de Canales, Inspectores Nacionales, Ángel Inaraja Ruiz, Jefe del departamento de Administración, José Antonio Giménez Arnau, Jefe del departamento de prensa, Tito Meléndez, Jefe del departamento de propaganda, Martín Almagro Bosch, Jefe de la oficina de prensa de la Junta de Mando, Juan

Cabanas, Jefe del departamento de publicaciones. Estuvieron también presentes Avelino de Arostegui, director de *Flechas*, Manuel Fernández Cuesta, director de *Fotos*, Manuel Gómez <Ronley>, director de *Vértice*, Fermín Izurdiaga, director de *Jerarquía*, Antonio Abad, director de *Unidad*, así como Víctor de la Serna y Maximiano García Venero, asesores de Manuel Hedilla.

Se aprobó el dotar de unos estatutos a la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda, abogándose por continuar con su expansión, planteando la creación de dos cabeceras como órganos oficiales de la organización con el propósito de establecerlas una vez se entrase en Madrid. Igualmente se decidió la publicación de un boletín oficial de Falange en donde verían la luz las órdenes y disposiciones de las jefaturas, de mando y de los servicios, los nombramientos, propuestas y concesión de condecoraciones. Se planteó así mismo la creación de un semanario deportivo y otro humorístico, una publicación quincenal de la Sección Femenina, otra literaria filosófica y otra agraria.

Se resolvió también la puesta en marcha de una editorial falangista que de hecho ya venía funcionando en San Sebastián con anterioridad a la asamblea, así como secciones de cine, radio y teatro, y la creación de una escuela de prensa nacionalsindicalista con su plan de estudios incluido.

Se llegó incluso a establecer una ponencia para crear una agencia de noticias. De ello nacería la futura agencia EFE – F de falange -. Por último, se estudió la creación de un instituto de estudios políticos.

Otra de las creaciones de Manuel Hedilla y sus colaboradores fueron la puesta en marcha del Servicio de Información, y el Servicio Exterior. Al frente del primero se puso al Capitán José Chamorro García, militar falangista a las ordenes directas de Hedilla. Chamorro fue uno de los condenados en los procesos contra Hedilla y al igual que el, de los últimos en ser liberados.

El servicio, que puso bajo su control, los ya existentes a nivel provincial, se ocupaba de estar al corriente de la moral de los combatientes, de mantener el orden en los frentes en donde combatían las milicias falangistas, así como de recabar noticias de la zona republicana a través de los evadidos y prisioneros, al objeto de tener datos lo más verídicos posibles acerca de la retaguardia enemiga.

Al frente del Servicio Exterior se nombró al diplomático y escritor Felipe Ximénez de Sandoval, con el objeto de coordinar y extender en la medida de lo posible, los núcleos falangistas existentes en el extranjero.

Naturalmente tras la unificación todo ello pasó a ser parte del nuevo partido creado por Franco, FET y de las JONS – Falange Española Tradicionalistas y de las JONS –

Hedilla no estaba contra la jefatura militar de Franco, ni mucho menos en contra de la victoria nacional, pues el jefe falangista era, consciente y convencido, partidario de la insurrección contra la deriva socialista-estalinista y antinacional de la II República.

Hedilla estaba por la independencia falangista y la implantación del nacionalsindicalismo al término de la contienda, con ese fin había creado un pequeño estado dentro de la zona nacional, el cual, una vez primero desactivado y después puesto al servicio del generalísimo, fue aprovechado por este para sobre ese origen tener una futura organización de masas a su disposición. Menuda paradoja.

No quiero terminar esta introducción sin citar brevemente al grupo de falangistas anti-Hedilla que inconscientemente quiero creer, actuaron a favor de Franco, levantando la bandera de no entregar la Falange al Caudillo. Pienso que no se enteraron de lo que estaba pasando, actuando por personalismo. Cuando vieron las orejas al lobo se hicieron todos franquistas.

Ya los he citado como los legitimistas, a los que se unió después, cuando se reincorporó a Salamanca, Raimundo Fernández Cuesta, personaje nefasto para la historia de la Falange. No solo es que renunciaron a la independencia falangista y pasaron a ser adláteres franquistas, es que se dedicaron para “salvar” sus conciencias y justificar su comportamiento, a ningunear y calumniar a Manuel Hedilla, minimizando su actuación al frente de la Junta de Mando Provisional de Falange y atribuyendo a terceros la labor de Hedilla.

**Miguel Hedilla de Rojas**